



**Por Karim Rattani,**  
embajador de pacientes de DPC

Mi experiencia con la enfermedad renal en etapa terminal (ESRD, por sus siglas en inglés) ha

implicado mucho sufrimiento, pero también me ha convertido en un hombre más fuerte y más cariñoso. A lo largo de todo este proceso, me he adaptado a una “nueva normalidad” con la ESRD y he descubierto que la vida todavía puede ser satisfactoria y estar llena de posibilidades. Trabajé como chofer y dirigí una empresa de servicios de transporte público con limusina justo antes de que comenzara la pandemia de COVID-19 en 2020. Una vez que la pandemia golpeó, la mayoría de las empresas cerraron mediante una orden ejecutiva y, por lo tanto, yo, como muchos otros, también perdí a la mayoría de mis clientes y ya no pude trabajar. El estrés financiero de la pandemia resultó bastante difícil para mí y mi familia.

Sin embargo, durante la pandemia también experimenté síntomas de salud extraños, como presión arterial alta y dificultad para respirar, junto con otros problemas de salud que se agravaron, como fatiga con pérdida de apetito, náuseas, vómitos y dolor corporal. Durante la COVID-19, estos síntomas empeoraron y en noviembre de 2020 terminé en la sala de emergencias. Allí, me enteré de que tengo enfermedad renal en etapa terminal (ESRD), o insuficiencia renal, y que tendría que someterme a un tratamiento arduo y frecuente, llamado diálisis, para sobrevivir. Me quedé en shock. ¿Sobreviviría? ¿Mi vida volvería a ser la misma? En medio de tanto sufrimiento durante la pandemia de COVID-19, ¿podría recibir la atención que necesito? Me preocupaba por mi esposa y mi hijo de 14 años, ya que dependían de mí para mantener a la familia a flote.

Durante la pandemia, fue difícil conseguir citas médicas, y mucho menos citas para cirugía o tratamiento de diálisis. Necesitaba la cirugía necesaria para la diálisis peritoneal (DP), o el filtrado de sangre a través de una abertura quirúrgica en el estómago, y la diálisis en sí misma. Ese noviembre, comencé mi viaje de diálisis, mi “nueva normalidad”. Esta también fue la nueva forma de vivir juntos para toda la familia.

La diálisis peritoneal, en definitiva, ha sido esencial para mi salud. Es la forma más sana de diálisis para mi corazón, me relaja un poco y desde entonces

# Mi nueva normalidad



ha mejorado mi claridad mental y mi fuerza física. Sin embargo, durante esos primeros meses de tratamiento, perdí peso y vomité a menudo. Afortunadamente, me recuperé y alcancé un equilibrio con el tratamiento continuo y mejores hábitos alimenticios.

Hoy, como todo paciente de diálisis, sigo atravesando dificultades económicas y físicas, pero he descubierto que mi vida sigue siendo increíblemente gratificante y llena de potencial. A medida que me fui adaptando a mi nueva normalidad, empecé a apreciar más a mi familia y a mi fe.



Desde que comencé mi proceso de diálisis, mi familia y yo nos hemos vuelto más unidos que nunca. He tenido la suerte de tener a mi amorosa esposa, Munira, y a mi hijo, Kaysan, a mi lado. Ahora tengo más tiempo para ayudar a mi hijo con las tareas escolares y a mi esposa en la casa. Mi familia me ha apoyado durante este momento difícil con gracia y amor. Kaysan, en particular, ha estado a mi lado aprendiendo conmigo más sobre la vida y convirtiéndose en un ser humano joven, compasivo y solidario. Él fue quien me animó a convertirme en embajador de pacientes de DPC, por eso les escribo hoy y les cuento mi historia. Pertenzco a la secta de la comunidad musulmana ismailita y, debido a mi sólida fe y a mis creencias en materia de educación espiritual, soy un mejor hombre, padre, esposo y superviviente. A medida que me he ido adaptando a mi nueva normalidad, también he llegado a confiar en Dios, que me ha fortalecido de maneras que de otro modo serían imposibles. Mi participación en DPC me ha proporcionado una comunidad de personas de las que puedo aprender. Me conecto con otras personas que están en el mismo camino, en su dolor y triunfo. Abogo por nuestras necesidades en el Capitolio, y el trabajo significativo de DPC me alienta a seguir adelante mientras espero un trasplante.

Mi "nueva normalidad" trajo consigo miedo al cambio y miedo a la muerte. Sin embargo, descubrí que, si bien mi vida podría no ser la misma que antes de mi diagnóstico, aún podía vivir una vida feliz y plena. Con mi familia, mi fe y la comunidad de DPC, disfruto más de la vida cada día.